

puede encontrar también con la dificultad sobreañadida de que el autor supone con frecuencia un conocimiento del mundo clásico y de su literatura nada vulgar, y quien busque un mensaje diáfano en el Cantar se verá que tiene que moverse por la jungla de unas disquisiciones hasta llegar a formular unas conclusiones. Sin embargo, no se puede negar que el ensayista aprovecha conclusiones exegéticas válidas, que le sirven para sus reflexiones personales; éstas frecuentemente dejan traslucir una vena poética, que coincide con la atmósfera del Cantar, aunque no tenga la garantía de representar su contenido. Pero especialmente de gran valor humano son las intuiciones sobre la relación, que en diversos momentos presenta el comentarista, así como sus consideraciones sobre la unidad amorosa; éstas quedan patentes sobre todo a partir de las reflexiones que se inician comentando Ct 6,9.

Jesús LUZÁRRAGA Pontificio Istituto Biblico. Via della Pilotta 25. I-00187 Roma

---

Jesús PELÁEZ (DIR.), *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (DGENT). Análisis semántico de los vocablos. Fascículo 3: ἀντίστημι – ἀπόλεια (Ediciones El Almendro - Fundación Épsilon; Cátedra de Filología Griega, Universidad de Córdoba; Córdoba 2007). Columnas 595-994. ISBN: 978-84-8005-109-5. € 49,00

Este es el tercer fascículo de una obra importante en curso de publicación: es el primer diccionario español del Nuevo Testamento, centrado en el análisis semántico de los vocablos. Imposible reseñar el fascículo que ahora tenemos entre manos sin hacer previamente una presentación de la obra, supliendo en algún modo la noticia directa que habría debido darse cuando se inició su publicación. Los dos primeros fascículos fueron dirigidos, a partir del año 2000, por Juan Mateos S. J., que era ya entonces Profesor Emérito del Instituto Oriental de Roma, con colaboración de D. Jesús Peláez y de los miembros del Grupo de Análisis semántico de la Universidad de Córdoba. Fallecido él, el tercer fascículo, que ahora reseñamos, ha sido dirigido por el Profesor Peláez y realizado en colaboración con el mismo Grupo. Se anuncia que en breve aparecerá el fascículo cuarto, que completa la letra alfa; y para más tarde, varias publicaciones en relación con estas.

En cuanto a método y propósito, me limito a extractar brevemente lo que se dice en la Introducción del fascículo 1 y en el libro programático de Jesús Peláez, *Metodología del Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (El Almendro, Córdoba 1996). Añado algunas observaciones mías. Los autores se han centrado, más que en la traducción, que se da en la amplia ejemplificación dentro de los diferentes sememas o acepciones en que, muchas veces, se organizan los artículos, en la «fórmula» semántica de estos y de sus diferentes sememas, cuando los hay. En definitiva, se trata de establecer, mediante símbolos, las unidades de significado: de un artículo y

de las acepciones dentro de él. Continúa, pues, el diccionario los análisis semánticos para el Nuevo Testamento que ya efectuaba, en alguna medida, el Diccionario de Louw-Nida, y que estaba dentro de corrientes de la Ciencia Semántica que tenían en Europa diversas formulaciones. Entre ellas la de Pottier, que descomponía los vocablos en semas o unidades mínimas de significado, a los cuales se añadían clasemas, que indicaban clases semánticas muy generales. En mi *Lingüística Estructural*, pp. 493, 505 y 520 de la edición de 1974, presento un panorama de estas corrientes que, desgraciadamente, hoy están un tanto en baja, presionadas por otras que vienen de Chomsky, Dik y otros más. En resumen, los autores de nuestro Diccionario establecen una serie de «especies semánticas», a saber, entidad (E), atributo (A), hecho (H), relación (R), determinación (C). Y una serie de variantes de las mismas. Un vocablo expresa una o varias de estas especies, varias cuando hay múltiples acepciones, que suelen tener un centro semántico común (pero no siempre, pueden haberse desgajado totalmente en la conciencia del hablante). Se añaden otros elementos definitorios, como el uso figurado y las matizaciones de sentido unidas a los contextos. No se da como punto de partida de los artículos una traducción básica de su totalidad o de sus varios sememas, solo fórmulas semánticas (símbolos de los semas implicados) y definiciones semánticas que las explicitan. Por supuesto, la presencia de varios de estos diríamos que «átomos semánticos» está condicionada por el contexto.

En definitiva, la correlación entre semántica de los vocablos, en sus varios usos, y contexto o distribución, es un hecho bien conocido. En el *Diccionario Griego-Español* (DGE) se atiende a ello constantemente y por ello la organización de sus artículos no difiere esencialmente de esta otra organización. A esta solo puede criticársele, quizá, como demasiado esencialista a veces, con sus caracteres de generalidad semántica, y su valoración del contexto solo en segundo término. Se le podrían objetar también lagunas, como el olvido de la neutralización, de la existencia de diversos tipos de oposición entre los semas, de atención más al vocablo en su conjunto que a sus elementos integrantes (sufijos, variantes gramaticales), de que a veces no existe, sincrónicamente hablando, ningún sema que domine las acepciones.

En todo caso, nada hay de radicalmente diferente entre la concepción semántica aquí desarrollada y las expuestas varias veces solo con ejemplos. Los autores han tenido el valor de hacer el intento de aplicar la teoría semántica a un amplio *corpus*. Y ello con coherencia. Y de explicitar, como base de la traducción o traducciones del vocablo o sus acepciones, una formulación general. Aunque habría que ver si las traducciones a las distintas lenguas no presuponen, a su vez, análisis semánticos diferentes. La semántica es un complejo de constantes y variaciones, de oposiciones y contextos muy complejo; varía incluso, a veces, la interpretación de los vocablos originales por parte de grupos o individuos humanos con diferentes niveles de experiencia o contexto intelectual o social. Es un mundo difícil. Tratar de colocar dentro de él un amplio corpus como este es, pese a los flecos que puedan quedar, una tarea importante.

Dentro de esta serie de hechos e ideas hay que juzgar el fascículo 3, que ahora tenemos en nuestras manos y que va, recordamos, de ἀνθίστημι a ἀπώλεια. Para dar

una idea de él, ejemplificamos con la primera palabra, ἀντίστημα, porque es del tipo más simple: no hay sememas subordinados, solo una definición global: «tratar de impedir (H+R, acto + relación) que alguien (E2, individualidad) realice una acción (H1, acción con dinamicidad)». Como se ve, es una fórmula que admitirá diversas traducciones en diversas lenguas (o en la misma, en la boca de diversos hablantes). Nuestros autores dan a continuación algunas traducciones en función de diversos «términos personales», es decir, a qué o quién se hace oposición (R). Los ejemplos se refieren a un término personal divino (τῷ βουλευμάτι αὐτου), demoníaco o humano. Hay, pues, variantes dentro de los términos de las formulaciones. Y hay variantes en la traducciones, por ejemplo, dentro de una oración con un «término humano» como es κατὰ πρόσωπον αὐτῷ ἀντέστην puede traducirse *cara a cara me enfrenté a él* o *tuve que enfrentarme con él*.

Doy un segundo ejemplo, ἄνθρωπος, que puede verse como simple, pero se verá que no lo es, la semántica raramente es simple. La fórmula es tan solo E, elemento denotado. El estudio se divide en Contenido y Desarrollo: es decir, el ente puede ser concebido o modificado de diferentes maneras, el artículo estudia primero el Contenido, después el Desarrollo. El contenido distingue varias subespecies: A. Denotando el ser humano en general (en singular, plural, por oposición o contraposición, como genitivo adnominal); B. Denotando al individuo humano (uno no precisado o incluyendo potencialmente al hablante o a «cierto individuo humano», etc.); C. Indicando número indeterminado (cierto número o conjunto, totalidad discreta, sin marca de totalidad, con totalizador πᾶς); D. El contexto puede conferir al vocablo diversos matices (así el Vocativo, sustituyendo al pronombre αὐτός o al nombre propio, en expresiones). Sigue el estudio del Desarrollo, que especifica aún más y da ejemplos y sus traducciones. Aquí nos quedamos un tanto perplejos, puesto que en realidad se trata de ἄνθρωπος en ciertos contextos gramaticales (número, caso) o fraseológicos. A lo mejor planteo una logomaquia, pero a veces más que de semántica del vocablo se trata de variantes muy condicionadas. En realidad, si se estudia el artículo correspondiente en el *Diccionario Griego-Español*, se verá que no es muy diferente (el orden de las acepciones puede ser convencional o arbitrario en uno y otro, esto no es lo esencial). La diferencia es que nosotros no buscamos hacer una interpretación semántica total de tipo general, solo describir el uso, sus circunstancias y las traducciones resultantes. Introducir todo esto en el análisis semántico de la palabra parece un tanto forzado. Estamos, una vez más, en el problema de en qué medida debemos introducir cualquier variación de sentido en la semántica del vocablo, en qué otra debemos prescindir de generalizaciones y limitarnos al uso en diferentes contextos.

Paso a ἀπό, definido como «morfolexema preposicional que denota ubicación (= Determinación) y respectividad (= Relación); connota dos términos». La definición es «marca de separación o de alejamiento de una realidad respecto a otra»: *de, desde*. La fórmula es D + R, con dos «brazos» X1, X2 que indican variantes de la realidad (puntos de partida y de llegada, más o menos). Yo soy escéptico de que sea útil una definición tan general como vaga. Nosotros partimos de los distintos contextos (tipos

de verbo, de sujeto, de objeto al que se tiende, otras determinaciones) y damos las traducciones del español. Claro que al final se llega a conclusiones bastante próximas. En la obra que comentamos ἀπό se clasifica en once sememas, se describen sucesivamente según su contenido y su desarrollo. Por ejemplo, el semema I habla de sentido local dinámico, real o figurado y especifica: con verbos de movimiento, desplazamiento, paso de un lugar a otro o separación; y con otros varios más, todo ello especificado luego en el Desarrollo, donde se dan los verbos de cada grupo, así como los ejemplos con sus traducciones. En otros sememas se intenta establecer si se indica un sentido «estático», «punto de partida», procedencia o pertenencia, causa, «por», «con ayuda de», etc. Al final, en la descripción de los datos del griego, dentro de cada semema, solemos estar de acuerdo, pero las generalizaciones semánticas son difíciles y, a pesar de todo, solo el contexto amplio, de una parte, y la traducción, de otra, deciden. Los intentos de buscar una semántica unitaria de ἀπό de la cual deriven todos los usos nos llevan, en realidad, a abstracciones o concepciones nuestras a las que es problemático atribuir un valor general. Los hablantes tienen, en realidad, un margen de flexibilidad y libertad. En todo caso, esta lucha del gramático y el semantista por descubrir regularidades, es la lucha de la Ciencia para descubrir las grandes constantes.

Interesante es también el estudio de los 126 compuestos con ἀπο- del Nuevo Testamento, los más en este volumen. Aquí hay primero un estudio de la semántica de ἀπο-, un buen estudio que, tras los sentidos de alejamiento local o figurado, de la procedencia o pertenencia, del sentido inverso al lexema sin preverbo al que se une, incluye el valor perfectivo y el valor cero, algo que es de tener en cuenta en la definición semántica de los verbos.

Por supuesto, este estudio teórico de la semántica no es obstáculo, sino al contrario, del uso del Diccionario como ayuda en la traducción, lo que buscan los más de los usuarios y es su utilidad primaria. Es un perfeccionamiento de las generalizaciones que se nos vienen a la cabeza a partir de nuestras lecturas o nuestras traducciones tentativas de los textos. Aquí se unen el sentido tradicional de lo que es un Diccionario (de un corpus restringido, en este caso) y el estudio de la organización semántica de cada vocablo. Respecto a ella, podemos tener, cada uno, mayores o menores coincidencias tanto en los planteamientos teóricos como en la organización de los datos. Los autores han realizado, en todo caso, un esfuerzo con pocos precedentes que es muy de agradecer.